

Texto 17

Mejorar la ortografía

Las oposiciones celebradas el pasado verano para ocupar 20.000 plazas de profesor de enseñanza secundaria y formación profesional arrojaron un dato preocupante: casi el 10% de los puestos quedaron desiertos por las deficientes calificaciones de los aspirantes. Parte de esta escabechina fue fruto de las faltas de ortografía y gramaticales de los candidatos a docentes, una situación que tiende a desembocar en un perverso círculo vicioso. Si quienes están llamados a impartir el magisterio cometen incorrecciones en la utilización del lenguaje, es muy probable que los alumnos las reproduzcan y perpetúen los mismos desaciertos.

Los expertos achacan la ausencia de destreza ortográfica a una deficiente dieta lectora, lo que redundaría en una imperfecta expresión y una defectuosa escritura. Por el contrario, manejar los instrumentos lingüísticos de forma correcta permite transmitir ideas y pensamientos con una mayor precisión y de manera más enriquecedora. Los informes internacionales sobre comprensión lectora no dejan a España precisamente en un buen lugar. Destacan que uno de cada cinco alumnos de cuarto de primaria (entre nueve y 10 años) no se siente seguro al leer, aunque solo uno de cada 10 confiesa que coger un libro o un periódico en sus manos es algo que no le gusta.

También aluden los especialistas al impacto que en las generaciones más jóvenes tienen las distintas pantallas —desde el móvil y la tableta hasta la televisión y los videojuegos— y muy especialmente las plataformas de mensajería instantánea y las redes sociales, donde el recurso a las abreviaturas y a los términos coloquiales es una costumbre muy extendida. No ayuda a la hora de expresar conceptos con palabras atinadas el masivo empleo de emoticonos, esas representaciones gráficas que se usan en los mensajes electrónicos para aludir a estados de ánimo, objetos o acciones.

Las faltas de ortografía, que no encuentran corrección en la escuela primaria o secundaria, se reproducen a sus anchas en los ciclos superiores de enseñanza. Profesores universitarios han dado la voz de alarma ante las abundantes faltas, también de acentuación o de puntuación, en los exámenes de los alumnos. Para intentar atajar este problema es preciso que las autoridades educativas tomen conciencia de su dimensión. Incrementar las horas de lengua en primaria y elevar los niveles de exigencia son condiciones necesarias para mejorar la ortografía de los escolares, una tarea que debería apelar a toda la sociedad, empezando por quienes tienen la misión de educar a los niños y adolescentes.

☞ Te presento dos textos (17 y 18) sobre el mismo tema:

1. Resúmelos

RESPUESTA LIBRE

PROPUESTA DE RESUMEN (a partir de la estructura):

Partiendo del obstáculo que ha supuesto la deficiente ortografía para los opositores aspirantes a profesor, el texto señala la falta de hábito lector y el uso excesivo de los medios digitales como causas de esas carencias expresivas, y propone aumentar las horas dedicadas a Lengua y el nivel de exigencia a los alumnos de Primaria para atajar esos errores.

2. Ambos están publicados en el periódico “El País”, en diferentes secciones, pero es evidente que son textos de opinión. Di cuál te parece un artículo de opinión (similar a una columna), y cuál un editorial¹. Justifica tu respuesta basándote en rasgos concretos.

El editorial es “Mejorar la ortografía”. Pese a presentar rasgos propios de la opinión (subjetividad, ciertos recursos literarios), predominan los **argumentos de hecho** y de **autoridad** sobre otros menos constatables, se emplea la tercera persona, se acude a recursos propios de la exposición objetiva de carácter divulgativo (definición de emoticonos, por ejemplo; estructura sencilla, clásica) y, en líneas generales, el artículo produce una impresión de objetividad acorde con lo que pretende ser una opinión indiscutible, que es la del periódico, con respecto a un asunto que, en ese momento, estaba de plena actualidad (las oposiciones eran recientes).

En el artículo de opinión, “Ortografía pringosa”, ya desde la elección del título, que incluye un adjetivo metafórico de uso coloquial, percibimos una mayor evidencia de subjetividad, que se manifiesta, fundamentalmente, en el **uso de la analogía como base de la argumentación**, por lo que se sustenta la opinión sobre recursos literarios (el **símil, la metáfora**; también **la paradoja, al final**), aunque también se emplean argumentos de hecho y de ejemplo.

3. En el primero, “Mejorar la ortografía”, explica la estructura.

El procedimiento argumentativo es de carácter **INDUCTIVO**, pues la idea principal, la tesis que defiende, se encuentra al final: ...es preciso que las autoridades educativas...

Así, el texto comienza con una introducción (primer párrafo) en la que se da cuenta de un hecho constatado (fracaso de numerosos aspirantes a ocupar una plaza de profesor) y se aventuran sus posibles causas (errores gramaticales y ortográficos) e incluso consecuencias (una deficiente preparación de los alumnos que lleguen a tener a su cargo).

El segundo y tercer párrafos recogen la opinión de los expertos sobre la importancia de una expresión correcta y rica, así como sobre las causas de las deficiencias expresivas, que son, según se afirma, la falta de lectura y el uso excesivo de medios digitales. Esta parte constituye el cuerpo argumentativo.

En el último párrafo se afirma que los errores llegan a los alumnos universitarios por no haber sido previamente corregidos y propone medidas concretas que atajen el problema en los niveles educativos inferiores. Las cuatro últimas líneas de este párrafo constituyen la tesis.

4. En el segundo, “Ortografía pringosa”, explica la tipología comentando, como mínimo, los rasgos propios de la **argumentación** (tipos de argumentos empleados), de la **subjetividad** y del **lenguaje literario**.

5. Por último, corrige tú los errores del párrafo encuadrado.

¹ El artículo de opinión sí lleva firma, pero no la he puesto para que justifiques tu respuesta basándote en el tono y el estilo de ambos textos.

Texto 18

Ortografía pringosa

La mala ortografía no es la enfermedad. Es el termómetro. La ortografía sirve de ropa para vestir los argumentos, **y dice mucho sobre el gusto de una persona, sobre su trayectoria personal y la formación que recibió. El problema no radica por tanto en cometer faltas de escritura, sino en que eso puede interpretarse como un indicio de fiebre.** Los libros [disfrutados] y el cuidado por la expresión se relacionan con la ortografía del mismo modo que la temperatura del cuerpo se relaciona con el mercurio. 1
5

[Quizás] el prestigio de la ortografía se ha resentido tras algunas propuestas encaminadas a suprimirla y a que se escriba como se habla. Si se hubieran aplicado, millones de obras publicadas hasta ahora resultarían ilegibles dentro de unos años, y la verdadera unidad de nuestra lengua (que se basa en la palabra escrita) [habría saltado por los aires]. Un argentino que pronuncia “campión” sabe que está usando la palabra “campeón”, y ningún caribeño duda que en su prosodia de “amol” se halla la palabra “amor”. 10

La pasada semana, el presidente de la comisión gestora del PSOE, el ingeniero Javier Fernández, escribió una carta pública de cuatro párrafos al secretario general de Podemos, Pablo Iglesias. Su texto constituye un claro indicio de que en algún punto del proceso de escritura se produjo un fallo sistémico. Sobran siete comas, faltan cinco, dos tildes se quedaron escondidas en el teclado, se aprecian tres errores sintácticos y una ausencia de los dos puntos, hay una confusión semántica, saltan a la vista dos erratas y las mayúsculas y las minúsculas se repartieron a voleo. Así que Javier Fernández, siempre admirable y correcto, apareció ese día ante muchos españoles con una grasienta mancha en el traje. 15
20

Los errores ortográficos habituales y abundantes suelen ir acompañados de una exposición confusa y una sintaxis difícil, síntomas de la misma patología. Por ejemplo, el cuarto párrafo de la carta está formado por una [interminable] frase de 137 palabras, llena de subordinadas, incisos, paréntesis y tropezones. Todo esto convierte el texto en casi ininteligible, precisamente cuando contenía un mensaje destinado al entendimiento. 25

Todos incurrimos en errores ortográficos, por descuido o por ignorancia. Si son aislados, la fiebre baja enseguida. **El problema radica en su reiteración y, sobre todo, en no ser conscientes de las propias carencias. Porque eso a corto plazo impide pedir socorro; y a la larga dificulta la cura.**

Álex Grijelmo

A los argumentos de hecho y analogía, los más presentes, se unen los de ejemplo. Marcamos en rojo la tesis, que en este texto se presenta repartida entre el principio y el final.

Destaca el uso de rasgos relacionados con la subjetividad, como el uso de recursos literarios propios del registro coloquial (saltar por los aires) o los adjetivos explicativos y los adverbios modalizadores de duda.